

Enrique Lafourcade

"El intelectual es una especie de conciencia colectiva frente a la permanente falsificación"

El escritor, que recientemente perdió "por puntos" el Premio Planeta de novela, explica por qué está siempre dispuesto a expresar sus puntos de vista sobre esto y aquello.

El otro tema tiene que ver con la novela miniserial que cuida el ex boicoteador. Eso le agrega una gota de ternura a la trama, mezclada a los recuerdos sobre Arturo Godoy y Fernando, que habían sido sus ídolos y a los cuales invocaba como a seres sagrados. "Las menciones llegan hasta Martín Vargas, Morzón y la fama de Miami", dice Lafourcade.

Narrativamente el autor se colocó en la cabeza del protagonista, el cual, como está dislocado, le permite todo tipo de libertades para ir por el relato entremezclando películas con la vida junto a la vida enferma, en un lenguaje que sugiere un encuentro con el de "Palomita blanca", "Papita de oro" y "Hay está solo mi corazón", que es "un no lenguaje, un lenguaje como transparente, que está no se sabe, donde no hay precisiones verbales y que debe salir como si uno estuviera respirando".

La novela —"tema pese al tema"— ya está aprobada para ser editada por Planeta de Barcelona, desde donde llegará a Chile en su oportunidad.

NERVIOS EN MADRID

El autor cuenta que la parte culminante del concurso ocurrió justo cuando se hallaba en España concurrendo al bautizo de una de sus nietas. Por el "ABC" de Madrid supo que "Maso bandita" figuraba entre las veinte novelas finalistas. Y días después, que estaba entre las siete mejores, con lo que pasó "de la conformidad a la esperanza". Por esos días llegó a Madrid Jorge Edwards, quien, pese al hermetismo del certamen, se enteró de que entre los tres finalistas, un latinoamericano "contraba por los pulos".

—¿Usted ha dicho que sabía que no podía ser el ganador. ¿Por qué?

"Editorial Planeta no es una empresa de beneficencia, es un inmenso negocio. El Premio Planeta se fundó como un modo de condicionar los grandes mercados. La última novela ganadora —éste parece que "El jinete polaco", una de las mejores, porque, en general, ha dado novelas mediocres solamente vendió 400 mil ejemplares, que apenas sacaban el monto del premio. La anterior, una novela mala, "El manuscrito carmesí", vendió un millón de ejemplares. Entonces, necesitaban una novela que vendiera un millón de ejemplares. Lafourcade en España no existe; no vendería

novela un millón. Si iba a ser un latinoamericano, un Mario Vargas Llosa, podría haberlos convencido. De todas maneras saqué una victoria moral, un premio de consuelo. Con que me odien ya me basta y sobra".

—¿Usted no ha disputado también contra las "victorias morales" a que estamos acostumbrados los chilenos?

"En el fútbol, sí. En realidad, la mía no es una victoria moral. Educar ya es un triunfo. En el deporte, que alivota tanto, en general nos dan pocos triunfos morales. Por eso creo que deberíamos darnos triunfos de los otros".

—¿Pienso que ese "cachito" que le faltó para ganar el Premio Planeta, habrá sido el mismo que le ha faltado para insertarse a la altura de los grandes latinoamericanos?

"Yo no aspiro a tanto. Me siento con identidad dentro de Chile. Uno debe preguntarse hasta dónde va a llegar... Yo soy buen deportista. En este premio, por ejemplo, me derrotaron, pero no me noquearon. Estoy en el ranking y pasó peso pesado por otros motivos, digó yo, y ahora lo soy pero literariamente. Esto de ser número uno o número dos no me preocupa. Fíjese usted que ahora ya nadie lee a Cortázar. Dejé de ser editado, dejó de ser leído, ya nadie habla de él. ¿Y por eso dejó de ser un buen escritor? No. Los rankings los hacen los editores. La Isabel Allende está por allá arriba en el ranking. Vendió cien mil ejemplares en Madrid, allí donde Donoso vendió 5 mil, Edwards 3 mil y yo... mil".

—¿A usted le gusta Isabel Allende, a propósito?

"No... No mucho. Me parece interesante. Es excelente profesional, una excelente narradora, pero no una gran escritora. Se lo digo sin una pizca de envidia, nada, nada".

—Sobre la nueva narrativa en Chile, ¿usted ve una proyección más o menos fuerte en ella?

"La veo. Precisamente, este domingo (1 de noviembre; la entrevista fue el 28 de octubre) sale en "El Mercurio" de Santiago un artículo que se llama "Stil novo en la novela chilena". Stil Novo fue el nuevo estilo que echó a andar Dante, transformando la literatura. Pienso que Planeta en Santiago está publicando a una serie de novelistas que están transformando la novela

chilena".

—Al respecto existe una polémica en torno a si existe o no la Generación del Ochenta. ¿Cuál es su opinión, usted que sabe de estas cosas?

"Yo creo que no existen los aglutinantes necesarios para que exista una generación. Existe la del 20 de Manuel Rojas; existieron los cosifritos; existió La Mandrágora; existió la del realismo socialista del 38; la del 50 muy nitida. Estábamos aglutinados, había causas comunes. Los Novisimos, que inventó Juan Agustín Palazuelo se dispersaron todos. Después, durante el pinchebismo se intentó sacar una generación que tampoco dio resultados. Ahora se habla de los posmodernos, de Fuguet y compañía... Hay que esperar... Pero, en todo caso, no tiene la menor importancia".

—¿Cómo ve la del Premio Nacional de Literatura desde su perspectiva personal?

"Lo veo como algo que ejemplifica muy bien lo de los premios literarios en Chile. Lo inventaron los escritores y quienes decidían daban sus atribuciones en escritores. Actualmente, ese premio lo da un jurado de cinco personas, ninguna de las cuales es escritor. La Seda no tiene voz ni voto... Ahora, qué se lo den a Jorge Teillier, que es un gran poeta... Si se lo dan a Gonzalo Rojas, también sería espléndido porque es un gran poeta... Hay 6 ó 7 posibles galardonables. El premio lo dan cada dos años. Eso significa que de esos presuntibles se va a morir la mitad sin recibirlo, porque no van a tener la coherencia de vivir 100 años".

—¿Y Lafourcade va a tener la coherencia y el vigor para llegar a recibirlo?

"Yo estoy en la cola y esperaré tranquilo... Los premios hay que agradecerlos, nada más. No hay que pelearlos ni hacer campaña... Porque hay quienes hacen verdaderas campañas... Gonzalo Rojas tiene una verdadera campaña montada. Los premios llegan como el arroz, como un día de sol, como un regalo. Hay que ser muy dignos al respecto".

—Si el día de mañana la noticia es "Lafourcade ganó el Premio Nacional de Literatura", ¿cómo cree que le va a caer la noticia a la gente?

"Tengo un poquito guapo, una 'inmensa minoría' que va creciendo, sorprendentemente (porque en algún

momento mi popularidad estuvo en cero). Ahora está empezando a subir. Así que tendrá algunos hischis, supongo; mis hijos, algunos amigos. Como no va a haber algo".

—¿Usted siempre ha opinado sobre esto y aquello. Supongo, obviamente, que le hace del corazón decir su palabra, pero ¿hay también un afán de protagonismo en ello?

"No, esa pregunta me la suelen hacer y yo tengo una respuesta siempre: En medio de la matanza de mentiras que constituye la realidad, el intelectual actúa como una especie de conciencia colectiva frente a la falsificación permanente. Por eso a veces tiene que defender causas que son impopulares. Me gustaría que en un deber hacerla, porque no lo puede hacer el político — pues vive manipulando a la gente —, no lo pueden hacer los empleados públicos, no lo pueden hacer los empleados partidarios, los militares ni los sacerdotes a voces. No todos los intelectuales lo hacen, pero la mayoría lo hace. Además, decía Albert Camus que el intelectual o el hombre que dice no a algo, dice sí a lo opuesto; el hombre que dice no a la injusticia está diciendo sí tácitamente a la justicia. Así, yo no rechazo el fútbol, porque le hace bien a las personas, a los niños; pero lo que pasa en los estadios ahora, los negociados en la compra-venta de jugadores, las 'garras' y las 'barras' y toda esa cosa no pueden tener una valoración positiva, aunque agrade a la multitud. Yo no puedo cambiar de opinión. Entonces no puedo ser popular. Tengo tribuna y la uso, pero trato de ser justo".

—Se atrevió incluso con la Televisión, ¿eh?

"Me atreví".

—¿Ha mantenido sus puntos de vista?

"En algunas cosas sí, pero en otras la Televisión ha cambiado. Al principio se vio como una gigantesca aplanadora censuradora. Había una pantalla humanitaria que se la cumplían en parte, pero detrás había una enorme maquinaria comercial, que usaba habiéndola, pero más vigilada, más controlada, a raíz, entre otras cosas, de mis denuncias por la televisión y mis artículos. Se cuidan más. Supervigilan las intervenciones, mandan sus hospitales, pero algún día se va a conocer la firme".

Eugenio Rodríguez



"El intelectual es una especie de conciencia colectiva frente a la permanente falsificación" [artículo] Eugenio Rodríguez.

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El intelectual es una especie de conciencia colectiva frente a la permanente falsificación" [artículo]
Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile